

Cielo. Por esto el Santo, aunque tenia su cuerpo tan martyrizado con su extremada penitencia, se hacia como insensible para todos los trabajos, y penas de esta vida. Y sino pongamos los ojos en un San Pablo, y aunque lo hallarèmos cercado de persecuciones de crueles tyranos, y castigando su cuerpo con disciplinas, vigiliàs, ayunos, y otros martyrios, sabemos que en medio de estos trabajos era tanto el consuelo, y alegria que infundia à su corazon la gracia, que el mismo confesaba, que superabundaba tanto el consuelo que tenia, que estaba lleno de alegria, sin tener capacidad para aumentar el gozo

2. *Cor.* en su corazon: *Superabundo gaudio, repletus sum consolatione.*

7. 4. Declara todo esto el gran Padre San Basilio.

7. Levantóse el Emperador Valente, Herege Arriano, contra los Católicos con gran furia, y crueldad. Habiendo pervertido su malicia à muchas Iglesias, viendo que la de Celaria se mantenia firme en la Fè de Christo, por la predicacion de San Basilio, embiò con el un Gobernador, que aunque su nombre era Modesto, el sobre disoluto, y audacissimo, era muy fiero. Comenzò con blandas palabras à pervertir al Santo, y como viese que estas no hacian mella en su impavido corazon, mudò de estilo, y le dixo con ira, y ceño: Pues à fé, que si no os rendis, que yo harè. Qué hareis, le dice el Santo? Muchas cosas puedo hacer, que cada una de ellas os puede aterrar. Pues ruegote que me las digas todas: *Quanam hac? Facito ut ea cognoscamus.* Yo te lo dirè, le respondiò el Tyrano: Primeramente te quitarè la hacienda, despues desterrarè tu persona, y en fin te quitarè con atroces tormentos la vida. Oyò el Santo esta amenaza con

*Levit.* grande alegria, y le dixo: No puedes hacer otra cosa contra mi?

25. 18. *Psal.* Pues sabe que nada de eso me puede ofender; porque si me quitas lo que tengo, como lo reputo por estiercol, nada me quedará

126. 2. de pesar, si solo el ver privados à mis pobres de las limosnas

*Prover.* que eran suyas. Si me destierras, como en todas partes està mi

15. 15. Dios, en qualquier lugar estoy bien. Si con atroces tormentos me quitas la vida, debo repetirte gracias, pues me pones en

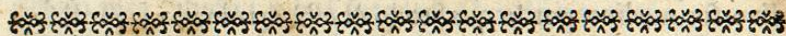
mi mano, y cabeza la corona eterna, tan deseada de mi alma.

Mirad como aquellos que sirven à Dios están con incapacidad para sentir. Ni todos los trabajos de el mundo, ni aunque les

hagan oposicion los mas fieros tyranos, y aun todos los demonios de el Infierno, no pueden privarlos de el jubilo, y consola-

cion

cion que les infunde la gracia, y amistad de Dios. Por esto *S. Frac.* decia Nuestro Padre San Francisco: *Si enim servus Dei studuerit tom. 3. habere, & conservare latitiam spiritualem qua provenit ex munditia Collat. cordis, daemones nihil possunt ei nocere.* Este, pues, es el bien que *11.* tenemos de pedir à su Magestad, pues solos los bienes que conducen à nuestra salvacion, son capaces de llenar nuestros corazones de alegria, consolacion, y quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* A esto nos exhorta su Magestad Santissima, y esta es la fortuna de las fortunas, el unico negocio de nuestras almas, pues es medio de conseguir la eterna vida de la Celestial Gloria, &c.



DOMINICA INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION.

## PLATICA I.

*Cum venerit Paraclitus.* Joan. cap. 15.

**E**N aquel gran Sermon que Christo Señor nuestro hizo à sus Discipulos en la noche de la Cena, predicò el Evangelio de este dia, lo qual sucediò à veinte y quatro de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus. Feria quinta post ultimam Cœnam; die vigesima quarta Martii.* Hallabase proximo à morir Christo nuestro Señor, y para consolar, y fortalecer à sus amados Discipulos, les dixo: Quando venga el Espiritu Santo, que yo os embiarè de mi Eterno Padre, este que es Espiritu de verdad, os darà claro testimonio de mi, para que vosotros prediqueis, enseñando à los hombres los caminos de su salvacion. De una cosa os quiero prevenir, para que no os escandaliceis llegando à experimentar, y es, que llegarà tiempo en que haya hombres tan crueles, y necios, que en perseguirnos, y quitarnos las vidas, pensarán, ò darán à entender que hacen un grande obsequio à Dios: *Hac locutus sum vobis, ut non scandalizemini: Sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Al ver esta amencia, os prevengo, que no os escandaliceis, pues serà argumento de su gran ceguedad,

*Guilier. in Po-  
stil.*



dad, y de que no conocen à mi Eterno Padre, ni à mi: *Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me.* Conoció Christo nuestro Señor que aun los mayores Santos no estando de su Magestad prevenidos, quedarian escandalizados al ver en el mundo habia hombres tan perversos, que con capa de zelo, y virtud hacian grandes crueldades contra los pobres, con excesivo agravio de Dios. En las crueles obras de aquellos obstinados tyranos que martyrizan à los Discipulos, y sequaces de Christo, se vió cumplido este vaticinio sagrado, y este mismo cruelissimo modo de obrar vemos en estos tiempos perdidos en muchos malos Christianos; mejor diria llamandolos tyranos perversissimos. Esta iniquidad se hace en el mundo de muchos modos, y por diversos medios, por lo qual todo èl està arruinado, y perdido.

Amós  
8.

2 Llama Dios à Amós, y le dice: *Quid tu vides Amós?* Qué es lo que ves, ó Profeta mio? Y le responde: *Uncinum pomorum ego video.* Señor lo que yo veo es, un garavato de coger manzanas. Bien has visto, dice Dios, y sabe que esto es la perdicion, y ruina de las Republicas: *Benè vidisti: Venit finis super habitatores terræ.* Pues Señor, el haber un garavato, ó gancho de coger manzanas puede ser ruina de la tierra? Si, dice su Magestad, porque con ese instrumento son mis pobres afligidos, echados por las puertas: *Audite hoc, qui conteritis pauperes, & deficere facitis egenos terræ.* Hay en lo alto de un arbol unas manzanas, y no pudiendo el otro llegar à cogerlas con la mano, sin la fatiga, y riesgo de subir al arbol, lo que hace es, coge un garavato, y con èl baxa amorosamente, y muy poco à poco la rama, parece que se la quiere aplicar al pecho, compadecido de su peso, y trabajo, y lo que intenta, y logra es, dexar sin fruto al arbol, y eso sin ruido, ni cansancio, antes bien con ademán de compasivo despoja al arbol de lo que le habia costado un año de criar, pasando por escarchas, calores, y otros trabajosos temporales. Esto sucede à los pobres con los Moatras, y Usureros. Llega un pobre Labrador muy afligido à la presencia de un tratante iniquo, y le dice: Señor, no tengo medio de trabajar mi tierra, porque me falta una mula, y así estimaré por amor de Dios, me la dê v. md. haciendose el precio, pues yo aora le puedo dar muy poco, porque aun no tengo para una tanda. Y le responde: Las que tengo, todas están ya medio vendidas, no obståte te daré una, suponiendo q̄ en llegar la cosecha has de correspóderme con fidelidad, dandome

tanto

tanto dinero; y sabe, que esto lo executó por compasion. Dale la mula en ochenta escudos. Agradecido el pobrecito se la lleva por la dicha cantidad, no valiendo en sí, si solos cincuenta escudos. Llega el Verano, pidele el dinero, sobre que sabe que no tiene sino frutos, y que esos à la sazón valen muy baratos. Ofrecele trigo; y le responde. Solo por ti puedo hacer esta fineza, dame el trigo à como se halla por dinero. Viene bien el tratante, dafelo mas baxo que el infimo precio. Llega el tiempo de sembrar, y recurre el menesteroso Labrador à este mismo hombre, y le pide le dexé un poco de trigo; vistese à lo exterior de nueva compasion, y se lo alarga, razonandofelo al precio mas subido; y qué sucede? Que de una mula que valia cincuenta escudos, saca al desvalido ciento y veinte, y eso con titulo de piedad. Hallase el otro Labrador sin tener que comer, pidele à un Ricazo le preste dos cahices de trigo, y que se lo agradecerà. Viene bien en esto, y sobre haberle hecho algunos servicios entre año, se le lleva sobre los dos cahices dos, ó tres hanegas mas. Otros ay, que hallandose con una partida de trigo, que por cargado, ó corcomido no lo puede despachar, echan la voz, que desean socorrer al Pueblo, dan trigo por trigo à aquellos sugetos que saben les han de corresponder con puntualidad; y qué sucede? Que el pobre en dos cahices de trigo que lleva, apenas saca cahiz y medio de grano puro, y èl buelve dos cahices de trigo muy despejado, y limpio. Los que así favorecen à los pobres, son los garavatos, ù ganchos, que arruinan, y empobrecen los Pueblos, pues con titulo de compasion, y sin trabajos, ni sudores, chupan la sangre de los pobres: *Uncinum pomorum ego vidi: Audite hoc, qui conteritis pauperem.*

3 Proverbio muy comun es el decir, que los Ladrones pierden las Republicas. Conceden esto San Cypriano, y San Juan Chrysoftomo, pero con una distincion. Dos maneras ay de Ladrones en los Pueblos, dicen estos Santos, unos viles, rateros, que sin rebozo hurtan en poblado, y fuera de èl. Quitan una capa, piden en un camino la bolsa, se llevan una mula, ó cosas como estas; de esta calidad eran aquellos dos, que crucificaron con Christo nuestro Bien: *Duo nequam*, dixo San Lucas, San Matheo, y San Marcos: *Duo Latrones.* Otros son Ladrones honrados: Estos son los Gobernadores de las Republicas, que con el titulo especioso de hacer la causa de el Rey en las contribucio-

S. Cyp.

lib. ad

Deme-

trianū.

S. Chry-

sof. to.

5. ferm.

de malis

bus.

Luc. 23.

32.



nes, echan mas de lo que pide su Mageltad, y con lo que hurtan lo palan bien en sus casas, ván ricamente vestidos, y aunque murmurados de todo el Pueblo, no ay quien no les haga mucho acatamiento. En esta clase de Ladrones honrados, tambien entran todos los Ministros inferiores, que damnifican al bien comun de los Pueblos, y en compañía de todos estos, ván los que adelantan sus haciendas con iniquos tratos: Estos tales, y no los primeros son los que pierden las Republicas, y tienen arruinado el Mundo, dicen S. Cypriano, y S. Juan Chrystomo; y el mayor trabajo es, que para los Ladroncillos rateros ay carceles, azotes, galeras, y horcas; pero para los Ladrones grandes, que son los honrados, no ay tales castigos, antes bien son venerados, y ocupan las sillas de mas honra, y estimacion en el Mundo, y lo mas es, que todos les hacen acatamiento. Los Ladroncillos rateros, se buscan para el castigo, viven con mil zozobras, y sobrefaltos, profugos de sus casas, y fugitivos de sus tierras; pero los Ladrones honrados, de que hablamos, viven tan sin fusto, que su mucha avaricia aun no les dá lugar à conocer que son malos, ni que merecen castigo alguno, y por eso los delictos de ellos no tienen remedio en este Mundo, dice S. Cypriano con mucho dolor suyo; y el mismo sentimiento profiere San Juan Chrystomo: *Eorum avaritia palam sevit, et ipsa audacia tuta.*

4 Este desorden de el Mundo explica el Ilustrissimo Lanuza, diciendo: Acostumbro à considerar lo que pasa con una pulga, y con una sanguijuela. Ambas ván para chupar la sangre, mas la pulga allà escondidamente, chupa, como un atomo de ella, pero qué le sucede? En el punto que la sentis, qué ruido moveis contra ella? Busca aqui, busca allà, todo es ir tras ella, y cogida, luego la acabais con rabia. Pero la sanguijuela, que chupa à libras la sangre, vos mismo la atraeis à vos, y la conservais en una redoma de agua clara, porque pensais que os hace beneficio, y lo que menos ella pretende, es eso. Lo que ella busca en vos, es, chuparos vuestra sangre, y engordar bien. Asi sucede. Un Ladroncillo vil, que como pulgas os quita una gallina de vuestra casa, un cordero de vuestro ganado, ò semejantes miserias, todo es dar voces contra él, que lo aprisionen, que lo destierren, ahorquen, ò azoten, y si lo cogen, à fé que prontamente lo castigan, pero aunque los Ladrones honrados, los malos Ministros, los infames Usureros os chupen à libras la fan-

sangre, aunque insensiblemente os roben toda la hacienda, para esos, no solamente no pedis justicia, sino que procurais conservar su amistad, y les haceis quanto acatamiento podeis. Considerando este desorden de el Mundo, con ser Gentil el Emperador Marco Aurelio, exclamò lastimadissimo de este modo: O quantos Jueces ay oy en Roma, que han ahorcado à muchos por un leve hurto, quedandose libres ellos, y otros, habiendo robado à todo el Pueblo! Hecha esta exclamacion, se bolvió à su amigo Antigono, y le dixo: No por esto se quedarán estos tales sin castigo, porque las culpas que los hombres disimulan en esta vida, las vengan, y castigan los Dioses en la muerte.

5 Hablando el Espiritu Santo de uno, que con capa de zelo, ò compasion, socorre al pobre, y con el iniquo trato, que hace le usurpa lo poco que tiene, le dice: *Quid niteris ostendere bonam viam tuam? In alis tuis (lee Vatablo: Sub veste tua) inventus est sanguis pauperum.* O traydor, porque quieres dar à entender, que haces bien al pobre, y que lo pretendes favorecer? Dios vé en eso que haces tu depravado fin; este no es otro, que aumentar tu caudal, quitandole al pobre su sudor, y eso con el titulo de piedad. De estos tales te queixa Dios de cada uno en particular, quando dice: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* O malvado, que me tomaste à mi por capa, y me hiciste servir de tercero para tus maldades, y de mi nombre, y servicio te valiste para cometerlas.

6 Un perniciosissimo engaño suelen padecer estos usurpadores de haciendas ajenas. Tienen animo de fundar algunas Capellanias, ò de hacer otras Fundaciones pias, y les parece, que con esto tienen mas libertad para proseguir en sus grangerias iniquas. La obra que de sí es mala, la intencion no la puede hacer buena: si dar à usura es malo, aunque la ganancia sea para fabricar Templos, redimir Cautivos, ò fundar Conventos, siempre será malo. Porque no se han de hacer cosas malas, para que se ligan las buenas. Sacrificios hechos à Dios con perjuicio del proximo, son iniquos en los ojos de el Altissimo: *Immolantis ex iniquo, oblatio est maculata.* Hablando de este punto, dice S. Gregorio: Si un hombre à un hijo de un Rey le sacase la sangre de sus venas, y le quitase el corazon, os parece, que si este tal ofreciese el corazon, y sangre de el Principe à su Padre el Rey, que admitiria bien ese don? Pues como ha de tener Dios por obsequio

En el lib. Re-  
lox de  
Princi-  
pes.

Jerem.  
2. 33.

I sai. 43  
24.

Prov.  
21. 27.

Jacob.  
4. 8.

Eccli.  
34. 21.

S. Greg.  
lib. 7.

epif. 10.